

EL FASCISMO

| | |
|---|-----------|
| 1. Introducción. | Página 2 |
| 1.1. El contexto histórico. | Página 2 |
| 1.2. La evolución económica y las formas políticas. | Página 2 |
| 2. Bases ideológicas y sociales del fascismo. | Página 2 |
| 3. Raíces históricas del fascismo italiano. | Página 5 |
| 3.1. Los efectos sociales y psicológicos de la guerra. | Página 5 |
| 3.2. La crisis económica. | Página 6 |
| 3.3. Las vinculaciones con la gran industria. | Página 6 |
| 3.4. La crisis del parlamentarismo. | Página 6 |
| 4. Etapas del fascismo italiano. | Página 6 |
| 4.1. El nacimiento del fascismo. | Página 6 |
| 4.2. La ascensión del fascismo. | Página 7 |
| 4.3. El régimen fascista en el poder. | Página 9 |
| 5. Cronología. | Página 10 |

1. Introducción.

1.1. El contexto histórico.

El contexto histórico explica diversas similitudes entre el fascismo italiano y el nazismo alemán.

Ambos son Estados jóvenes que han completado su unificación hace relativamente poco tiempo. De la misma manera su industrialización es reciente y, por tanto, su llegada al reparto colonial tardía. Dentro de la cadena imperialista, Italia y Alemania representaban los eslabones más débiles; sus zonas coloniales eran muy reducidas por lo que eran las más predispuestas a romper el "status quo" colonial. El fascismo será el medio utilizado.

En ambos casos la guerra y sus secuelas -aunque por motivos diversos- provocan una exacerbación de los sentimientos patrióticos y del nacionalismo. Tras la guerra se generó una gran inestabilidad política y social.

Su llegada a la democracia ha sido tardía y su tradición liberal es muy escasa. Además el peso sociopolítico de sus respectivas aristocracias es muy grande.

En los dos países existe también un poderoso movimiento obrero que -inspirado en el ejemplo de la revolución rusa- ha cuestionado el sistema político y económico.

1.2. La evolución económica y las formas políticas.

Desde principios del siglo XX se produjo el predominio del capital monopolista. Estas nuevas formas de organización económica generaron unas formas políticas tendentes al abandono de la democracia liberal y al intervencionismo del Estado en todas las esferas políticas y económicas.

Surgieron paralelamente nuevas teorías políticas y económicas de cariz intervencionista: Keynes, fascismos, proteccionismos, etc.

2. Bases ideológicas y sociales del fascismo.

El uso del término fascismo se ha convertido en un comodín para identificar a todos los movimientos autoritarios o totalitarios de signo anticomunista. Con más propiedad podemos afirmar que el vocablo "fascismo" admite dos significados: el primero es la designación de una forma concreta de desarrollo histórico (la historia de Italia entre 1922 y 1943); el segundo es un concepto genérico que caracteriza a todos aquellos movimientos antidemocráticos de derecha que tienen como meta un

Estado nacional-autoritario de un solo partido, y que ha de ser visto como contragolpe frente al ascenso socialista y comunista pero también como una reacción frente a los principios del liberalismo democrático.

La palabra fascismo proviene de los fasces o haz de varas del mismo tamaño, atadas alrededor de un hacha, que simbolizaban la autoridad de los magistrados romanos.

El fascismo hunde sus raíces en las obras de algunos pensadores europeos del siglo XIX y principios del XX. En esa misma época el ambiente intelectual tiende a reflejar la crisis del racionalismo y del positivismo, abriendo la puerta a las corrientes irracionales, al subjetivismo y al pesimismo histórico. Así, los *Discursos a la nación alemana* de Fichte han servido para apoyar el ultranacionalismo germánico; la doctrina del superhombre de Nietzsche fue utilizada para identificar al ario con ese ser superior; Ratzel, geógrafo, concibe la idea del espacio vital. Más particularmente, el fascismo italiano tendrá, además de los citados, sus propias raíces: el hipernacionalismo de Mazzini; el ejemplo imperialista de Gran Bretaña y Francia; la teoría de la función de las élites de Pareto, y la teorización del uso de la violencia por parte del francés Sorel. Partiendo de estos presupuestos teóricos surge una ideología fascista, caracterizada, a pesar de todo, por su falta de profundidad teórica y su subordinación a la práctica cotidiana.

En síntesis, la idea básica de los fascismos en general parte de la concepción providencialista de que la divinidad ha predestinado a ciertos pueblos a una misión determinada. Surge así la creencia en el pueblo elegido, que conduce directamente a la idea de raza superior.

El fascismo representa la crisis de la razón y cuestiona el papel de los intelectuales, porque son las fuerzas que, a través de la duda, el análisis y la crítica pueden poner en duda sus teorías y denunciar su práctica. Para triunfar es preciso que nadie dude, por el contrario, todos deben obedecer. De ahí el lema de Mussolini "credere, obedire, combattere". Se impone, pues, el irracionismo que mencionábamos antes y que impregna todos los dogmas fascistas, verdaderos tabúes que no pueden ser discutidos.

El Estado se estructura en torno a las llamadas entidades naturales (familia, municipio, gremio). Debe ser gobernado por las elites, puesto que los hombres no son iguales. Se rechaza, por tanto, la democracia -en el Estado totalitario no cabe la separación de poderes, ni la oposición política- y el principio, de raíz judeocristiana, de la igualdad de todos los hombres.

Las bases sociales que apoyaron al fascismo italiano fueron variadas. En esta perspectiva, el fascismo se presentará como un producto del agravamiento de la lucha de clases. No sólo del enfrentamiento entre proletariado y burguesía, sino de la propia

crisis interna de ésta, dividida entre unos grupos privilegiados -grandes grupos beneficiados por la guerra- y una pequeña y mediana burguesía víctima de la inflación¹ y de la incontenible carestía de la vida. En su ascenso fue sostenido por los grandes industriales y financieros, y ello por varias razones: la mayoría de los partidos fascistas propugnaban economías de guerra que estimulaban la expansión económica; al mismo tiempo, frenaban al movimiento obrero. También fueron importantes los apoyos de ciertos sectores de las instituciones del Estado -parte del ejército y de la Iglesia apoyaron a Mussolini y a Hitler; el rey de Italia y el canciller Hildenburg facilitaron el acceso al poder de ambos líderes-. De la misma manera, como ya hemos señalado, sectores de las clases medias, acosados por la crisis económica y la proletarización, ven en los fascismos una forma de conservar su estatus socioeconómico.

No se puede descuidar el factor psicológico. En una época de crisis, de dudas y de falta de confianza, la propaganda -un elemento del que los regímenes fascistas supieron hacer un excelente uso- hace que se deposite toda la confianza en el jefe, protector y omnipotente, al que se cree y se sigue sin ninguna crítica (miedo a la libertad). Como factor integrador la ideología fascista utiliza la existencia de un enemigo, ficticio o real, en el que descargar sus energías reprimidas o culpabilizar de sus frustraciones nacionales.

Resumiendo un poco lo dicho, podemos distinguir cinco características fundamentales de la doctrina fascista:

1. **Omnipotencia del Estado.** Los individuos están totalmente subordinados al Estado. Éste no tolera la separación de poderes ni ningún tipo de control. Se suprime todo vestigio de oposición. El Estado controla la economía, la cultura, el pensamiento, la educación, la sociedad, etc.
2. **Protagonismo de las élites.** Una minoría preparada debe gobernar. La misma norma se aplica a todas las facetas de la vida pública. Se critica la democracia.
3. **Exaltación del jefe carismático.** Una nación fuerte necesita encontrar al hombre excepcional que se haga cargo de la dirección del Estado. Su autoridad es indiscutible.
4. **Imperialismo.** A veces se ha definido el fascismo como un nacionalismo de vencidos, engendrado por la humillación de la derrota. Del nacionalismo se pasa con facilidad al imperialismo; una gran nación encuentra su verdadero horizonte en la formación de un imperio.
5. **Desconfianza en la razón.** La tradición racionalista es un

¹. La inflación sacudió Italia desde la misma guerra. Si el valor de los billetes emitidos en 1914 era de 657 millones de liras, en 1918 superaban los 2.000 millones.

legado básico de Grecia a Occidente. El fascismo rechaza esta tradición y adopta posiciones antirracionalistas; exalta la irracionalidad y la fuerza de los sentimientos, en suma el fanatismo.

3. Raíces históricas del fascismo italiano.

Podemos observar cuatro procesos que, relacionados entre sí, confluyen en la génesis del fascismo.

3.1. Los efectos sociales y psicológicos de la guerra.

La Primera Guerra Mundial desclasó, apartó de su grupo social, a muchos combatientes. Estos fueron incapaces de reincorporarse a los modos de vida normales, mostrándose nostálgicos del conflicto y organizándose en milicias. Su ideología es militarista, exigen disciplina y orden; desprecian el afán burgués de paz y riqueza, oponiéndole un ideal vital y heroico. Consideran egoístas las reivindicaciones proletarias que deberían siempre subordinarse a las necesidades de la Patria.

Italia, aunque vencedora en la guerra, se hallaba psicológicamente en el bando de los vencidos. Había sufrido mucho en la guerra y no había obtenido compensaciones territoriales. Este desengaño explica la ocupación del puerto de Fiume por D'Anunzio.

3.2. La crisis económica.

Se le considera un factor primordial. Las destrucciones de la guerra sumen en la miseria a la pequeña burguesía y al campesinado; las devaluaciones arruinan a los pequeños propietarios y a los rentistas. Las clases medias contemplan con objeción como el proletariado, logrando constantes subidas salariales, afronta mejor la crisis.

La guerra había dejado unos aparatos industriales con unas capacidades excesivas, apareciendo una crisis de superproducción. El reajuste mandó al paro a importantes cantidades de trabajadores, que se convirtieron en presa fácil de la propaganda fascista.

3.3. Las vinculaciones con la gran industria.

El desarrollo industrial es una condición necesaria para el crecimiento del fascismo porque pone a disposición de la nueva ideología la infraestructura necesaria para su propagación - radio, transportes...-, y porque la apelación constante a la guerra necesita basarse en la posesión de la suficiente capacidad industrial. Al mismo tiempo, las milicias fascistas son el instrumento para romper la resistencia obrera.

3.4. La crisis del parlamentarismo.

Los distintos gobiernos democráticos fueron incapaces de impedir el ascenso del fascismo. El Partido Socialista se encontraba dividido en dos tendencias y la más radical causaba miedo en importantes sectores de la población al propugnar la ocupación de tierras y fábricas. Ello creó un clima de inseguridad política.

En 1919 había nacido el Partido Popular, fundado por el sacerdote Luigi Sturzo, y que pretendía agrupar a todos los católicos en un mismo partido. Aunque combatió ideológicamente al fascismo, algunas de sus actuaciones le beneficiaron objetivamente.

4. Etapas del fascismo italiano.

4.1. El nacimiento del fascismo.

Para comprender el fascismo es necesario conocer la figura de Benito Mussolini. Nacido en 1883 era hijo de un herrero que militaba en las filas del socialismo italiano. Estudió para maestro de escuela e ingresó en las filas del Partido Socialista Italiano en 1900, llegando a dirigir el periódico "Avanti", principal diario de su partido. Asiduo lector, afirmaba que sus padres ideológicos eran Marx, Nietzsche, Pareto y Sorel. De hecho su pensamiento era vitalista y estaba muy influido por el futurismo de Marinetti.

En 1914, Mussolini rompe con el P. Socialista al definirse este contrario a la Primera Guerra Mundial. Crea entonces su propio periódico: "Il Popolo d'Italia", financiado por algunos industriales italianos, por socialistas franceses y belgas - partidarios de la intervención italiana- y por la embajada de Francia en Italia. La razón fundamental de este apoyo era que la línea del periódico estaba orientada hacia la entrada de Italia en la guerra a favor del bando aliado (Francia, Inglaterra...).

Participa en la guerra y resulta gravemente herido. Al restablecerse reanuda su trabajo en "Il Popolo" y participa activamente en política, fundando el 21 de marzo de 1919, en Milán, el primer fascio de combate. Los miembros de este fascio procedían de las más variadas tendencias ideológicas y tenían como único denominador común su fanatismo.

Su siguiente actuación fue contestar las ocupaciones revolucionarias de fábricas en el norte de Italia mediante el enfrentamiento directo con los piquetes obreros. En octubre de 1920 comienza la ascensión del fascismo al lograr el apoyo financiero de la *Confindustria* (la patronal más importante del momento). No obstante, en las elecciones de mayo de 1921 el Partido Nacional Fascista -constituido ese año- sólo logró 36 de los 520 escaños del Parlamento.

A pesar de que las elecciones las ganaban los partidos

democráticos, la situación política y social seguía deteriorándose con rapidez debido tanto a la crisis económica de la posguerra como a la propaganda socialista que acusaba a los capitalistas de beneficiarse de la guerra. En estas condiciones proliferaron tanto los movimientos revolucionarios de izquierda -el modelo soviético influyó decisivamente sobre todo el movimiento obrero mundial-, como las asociaciones de excombatientes que serán el caldo de cultivo de la militancia fascista.

4.2. La ascensión del fascismo.

La crítica situación italiana se ve agudizada por la debilidad de los sucesivos gobiernos, que fueron consentidores de las acciones fascistas. Hasta 1922 se suceden varios gobiernos inestables cuya debilidad envalentona a Mussolini. La policía y la justicia se muestran igualmente débiles en la represión de los actos violentos fascistas.

Además del ambiente descrito, la actitud de los socialistas iba a favorecer el fortalecimiento del fascismo sobre todo por la actitud despectiva que muestra el partido hacia los excombatientes. Por otra parte, las huelgas organizadas por la Federación de Trabajadores de la Tierra -sindicato socialista- suscitaron un gran descontento contra los socialistas en el medio rural. Pero el hecho que actuó de detonante fue la convocatoria de huelga general para el 1 de agosto de 1922. Los fascistas habían decidido acabar con la huelga por la fuerza (por ejemplo, con la toma de ciudades gobernadas por los socialistas). Todo ello ante la incapacidad del gobierno democrático.

En octubre de 1922 se reúne el Congreso del Partido Nacional Fascista y comienzan los preparativos de la "**marcha sobre Roma**", que tiene como objetivo convencer al rey para que encargase la formación de gobierno a Mussolini. Victor Manuel III, muy impresionado por la movilización fascista y poco aficionado al parlamentarismo, decide recurrir a Mussolini. Así, el 29 de octubre de 1922, Mussolini es llamado a formar gobierno. Dio carteras a generales prestigiosos, a los liberales, a los conservadores y a los populares, formando un gobierno de concentración (1922-25).

Durante este tiempo, las adhesiones al fascismo se multiplicaron y se ampliaron sus bases sociales. A partir de este momento se yuxtaponen las instituciones del partido fascista con las gubernamentales.

La oposición fue desmantelada, incluso por la violencia. Ello provocó la ruptura con los populares que abandonaron el gobierno. A fin de no estar en minoría, Mussolini modifica la ley electoral (atribuyendo la mayoría de escaños a la lista que obtuviese más del 25 % de los votos). Tras las elecciones, el fascismo triunfa en el sur y en el centro, pero no en el norte. La oposición, aunque debilitada, aún era capaz de dejarse oír. Algunos escándalos -como el caso Matteotti- parecieron acorralar

al gobierno de Mussolini, pero contrariamente a lo que se pensaba, el rey Victor Manuel confirma a Mussolini.

El 3 de enero de 1925 pronuncia un discurso que significa la instauración de un régimen totalitario: se suspenden periódicos, se prohíben reuniones, se inician los registros domiciliarios y las detenciones. El 24 de diciembre Mussolini es nombrado Jefe de Gobierno con unos poderes desmesurados. La dictadura estaba servida.

4.3. El régimen fascista en el poder.

Podemos distinguir dos etapas en el gobierno fascista de Italia:

a). Una fase ascendente, que dura un decenio (1926-1936) y en la que el fascismo asume la función de pionero y modelo para otras naciones.

b). Una segunda etapa (1936-1943) marcada por el predominio de las relaciones internacionales. Etapa que concluye con la progresiva sumisión a la política de Hitler.

La realización de una política económica efectiva contribuyó de forma decisiva al mantenimiento del régimen. El número de parados se redujo considerablemente; subió el nivel de vida y la economía se reactivó.

El fascismo incrementó la intervención del Estado y del partido en la economía, llevando a cabo un dirigismo económico casi absoluto. En cualquier caso, la buena racha se quebró en 1927, año en que se produjo una crisis de sobreproducción industrial.

Esta crisis provocó la acentuación del corporativismo. En abril de 1927 se promulga la Carta del Trabajo, que instituía el Estado corporativo, regulador y legislador único de toda la actividad económica, subordinando la iniciativa privada al "interés nacional". Paralelamente se estaba dando un proceso de fascistización del Estado. En 1926 se ampliaron los poderes legislativos del *Duce*; se crearon tribunales especiales para los delitos considerados políticos; se impone la pena de muerte, etc.

La máxima de Mussolini: "Todo en el Estado, nada fuera del estado, nada contra el Estado", indica claramente los objetivos de todo totalitarismo. La identificación Estado-Partido Nacional Fascista fue en aumento. Además de la fascistización de las instituciones políticas y del dirigismo de la economía, se controlaba la enseñanza y se regulaba el ocio. En este contexto, la reconciliación con la Santa Sede -Pactos de Letrán (1929)- dió mucho prestigio al fascismo, a cambio del reconocimiento de la independencia del Estado Vaticano. No obstante, se fue abriendo un foso entre las tendencias totalitarias del *Duce* y el deseo de la Iglesia de reservarse algunas áreas -enseñanza, familia...-. Dsitanciamiento que culmina en la encíclica "*Non abbiamo bisogno*", donde el Papa Pio XI critica abiertamente al fascismo.

En el campo económico, los efectos de la crisis del 29

llegan a Italia en el verano de 1930. A finales de año el número de parados ascendía a 1.290.000 -mientras que en 1925 eran 122.000-. Como respuesta se acentúa la intervención estatal en la economía, con la creación del I.R.I. (Instituto para la Reconstrucción Industrial) que tenía como objetivo principal la compra de empresas. Toda la política económica intentará lograr la grandeza nacional de Italia, por ello se apoyó también una política natalista y se extendieron las zonas de cultivo.

Simultáneamente se completaba el reclutamiento de la población. En 1931 se obligó a todos los profesores universitarios a que jurasen fidelidad al fascismo; de 1200 sólo 12 se negaron. Entre 1936 y 1940 el culto a la personalidad del Duce llega a su apogeo, al tiempo que se intenta imitar al nazismo.

5. Cronología

- 1919: Fundación de los Fascios de Combate.
- 1921: Fundación del Partido Nacional Fascista.
- 1922: Marcha sobre Roma y encargo formar gobierno.
- 1925: Inicio de la dictadura.
- 1943: Caída y fusilamiento de Mussolini.